

BT660

.52

V5

"Secretaría del Gobierno Eclesiástico de León.

"Con esta fecha el Ilmo. Sr. Obispo se ha dignado conceder á los fieles de esta Diócesis, cuarenta dias de indulgencia por cada una de las oraciones contenidas en la Visita á Ntra. Sra. de la Salud que V. va á mandar reimprimir.

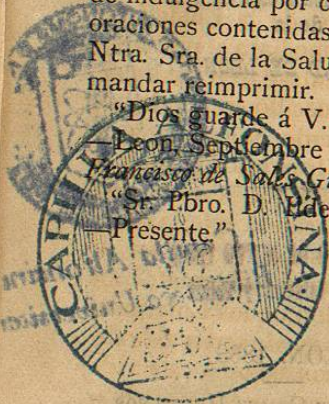
"Dios guarde á V. muchos años.

León, Septiembre 15 de 1888.—

Francisco de Sales Ginori Prosrrio.

"Sr. Pbro. D. Rafael Portillo.

—Presente."



FONDO EMETERIO
VAL VERDE Y TELLEZ

DESCRIPCION

QUE DE LA SOBERANA IMAGEN

DE

NTRA. SRA. DE LA SALUD

HACE SU INDIGNO CAPELLAN.

A extramuros de la Ciudad de León, y muy inmediato al pintoresco paseo de la Calzada, en medio de un espeso bosquecillo en donde ostentan todo su verdor y lozania, aromáticos cedros, frondosos sabinos y corpulentos fresnos; se levanta una pequeña pero hermosa Iglesia dedicada á la Santísima Virgen en su advocacion incomparablemente consoladora de Salud de los Enfermos; y en efecto ¿qué puede servir al hombre de mayor consuelo en esta vida mortal, cuando este se halla agobia-

004662

do de largas y molestas enfermedades, como el encontrar con un médico hábil que le aplique un remedio pronto, fácil y seguro para recobrar la salud desesperada? ¡Ah! el que lo encuentra logra sin duda una de las mayores dichas que podía conseguir en este mundo, y lo único capaz de reanimar su ánimo desfallecido. Los cristianos tenemos esta dicha en la Santísima Virgen, que es para nosotros un remedio vivo y continuado, que cura todas nuestras dolencias de alma y cuerpo. Con razon la Iglesia pone en la boca de María estas palabras: "El que me encuentra, hallará la vida y sacará la Salud en el Señor." Y parece que la Santísima Virgen se complace en derramar, sobre los que la invocan bajo tan glorioso título, los tesoros de sus misericordias; y de atraer por medio de

su Imágen los corazones mas indiferentes, pues en el poco tiempo que tiene de haber sido trasladada á su Ermita ¡cuán solemne es el culto que recibel ¡cuántas deprecaciones se le dirijen! ¡cuántas lágrimas riegan frecuentemente el sagrado pavimento! ¡cuántos suspiros se exhalan de lo mas profundo del corazon! y cuantos favores se obtienen diariamente por su intercesión: lo demuestran los innumerables presentes, con que sus devotos la obsequian y de los cuales algunos están colgados á las paredes sagradas, como trofeos de sus victorias sobre las enfermedades rebeldes á todo arbitrio humano.

La sola vista de tan Soberana Imágen, inspira una santa y dulce confianza. Para hacer una descripción de ella, se necesitaría una pluma que reuniera al amor de esta Vir-

gen, los encantos de la poesía y los adornos de la elocuencia; pero baste por ahora este tosco bosquejo.

Es Nuestra Señora de la Salud de los Enfermos, tan bella y agraciada, que no hay arbitrio para no rendirle el corazón á la primera vista, y sacrificarle todos los afectos que arrastra dulce y eficazmente. Su estatura es como de una tercía, y representa una doncellita como de trece años: el pelo es entre negro y castaño, derramado blandamente sobre los hombros: la frente espaciosa y dilatada, sobre unas cejas arqueadas y tupidas: los ojos, negros, grandes y hermosos; pero al mismo tiempo revelando una dulzura y benignidad encantadora: la nariz recta, y no muy redonda: la boca risueña y graciosa: los labios encendidos y pequeños, que resaltan con mucha hermosura

sobre una barba partida: las mejillas de un color tan vivo como el de la rosa mas fragante y fresca: el cuello torneado, el rostro de un colorcito apañonado, muy apacible, se inclina un tanto sobre la derecha: las manos bien formadas y hermosas: sobre la izquierda sustenta al Divino Niño, que en nada desdice en hermosura á su Madre: en la derecha, tiene un pequeño ramo de flores. Descansa esta Soberana Imágen en una preciosa copa de plata, en cuyo centro hay un medallón, que tiene escritas estas palabras: "Salus Infirmorum. Ora pro nobis." Se halla elegantemente vestida de finísimas telas en las que resplandecen ricos bordados de un gusto esquisito. Tiene en su cabeza una corona imperial lo mismo que el Divino Niño y la circunda

capite de los pajarillos y el pajarillo

una aureola de doce estrellas; teniendo bajo sus piés una media luna.

Su hermoso altar siempre se encuentra adornado con ramilletes de frescas flores, que las niñas campesinas vienen á depositar á sus plantas; y en las que sobresalen el cándido lirio, como para denotar la fragancia de las virtudes de esta Niña hermosísima; la purpurina rosa, que manifiesta el ardor de su caridad; el azahar delicado, que simboliza su pureza; el fragantísimo clavel, que doblga sus débiles y flexibles varas como para ocultar su belleza y que nos manifiesta su modestia; y la sencilla violeta, que parece representarnos su humildad.

Todas las tardes, después del rosario, déjase oír, elevándose en armonioso coro, juntamente con los cantos de los pajarillos y el quejido

lastimero de la paloma torcaz, las alabanzas que entonan las campesinas en que llenas de confianza, le dicen:

¡Ay! Virgen compasiva.
 ¡Ay! Madre de consuelo:
 ¡Oh! cuánto sufre el alma!
 ¡Oh! cuánto sufre el cuerpo!

Y allí parece escuchar la voz de María que, risueña y amorosa, les dice llena de ternura: "No temais, yo seré vuestra Salud en el tiempo de la tribulación."

lastimero de la paloma forcar las
alabanzas que entonan las campes-
nas en due lloras de congoñaz, le

dicen:

¡Ay! Virgen compasiva.

¡Ay! Madre de consolador.

¡Oh! cuando sufre el animal

¡Oh! cuando sufre el cuerpo!

Y allí parecese encanchar la voz de
María que trancha y amorosa, las
hice líneas de ternura: No temas,
yo seré vuestra salud en el tiempo
de la tribulación.

de los desamparados, ayudadora solícita
de los miserables, dulce consuelo de los
desamparados, ayudadora solícita

VISITA

¡Oh Santísima Madre de nuestra
Salud, perpetua Virgen de las Vir-
genes, esperanza de los desampara-
dos, por aquella espada de dolor que
traspasó tu santísima alma cuando
presenciaste el infame suplicio de tu
Unigénito Hijo; y por aquel filial a-
fecto por el que Jesús, compadecido
de tu dolor, te recomendó con todo
su corazón á su querido discípulo
Juan, te suplico, Señora, te compa-
dezcas, te conduelas y tomes parte
en mi ansiedad, en mi adversidad,
en mi enfermedad, en mi pobreza, en
mi soledad y en cualquiera otra tri-
bulacion. ¡Oh compadecedora de los
miserables, dulce consuelo de los
desamparados, ayudadora solícita

de los desvalidos! escucha mis ruegos, mira las lágrimas de mi orfandad y miseria. Colocado por mis pecados en diversos males y angustias, no sé á quien acogerme sino á tí, Señora mía, dulcísima Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, compañera, reformadora de la misma sustancia de nuestra miserable humanidad. Abre, pues, los oídos de tu piedad y escucha con tu acostumbrada misericordia mis ruegos: te lo suplico, dulce María, por las entrañas de tu misericordiosísimo Hijo. Por la dulzura que tuvo cuando, por su extremado amor al género humano, resolvió, en unión del Padre y del Espíritu Santo, redimirlo, vistiéndose para esto de nuestra frágil humanidad; y anunciándote el Angel y haciéndote sombra el Espíritu Santo se encarnó en tí, piadosísima

Virgen María, y el Dios Hombre estuvo encerrado en tu santísimo vientre nueve meses, concluidos los cuales salió de tu seno virginal, por obra del Espíritu Santo, sin desdenarse de visitar este mundo lleno de corrupción y miserias. Por la angustia que tuvo este tu divino Hijo, Jesucristo Señor Nuestro cuando en el monte de los olivos rogó á su Padre para que, si fuese posible, pasase de El el amargo cáliz de su pasión. Por su trina oración, y porque tú, bella María, le seguiste al cruel espectáculo de su pasión vertiendo tiernísimas lágrimas. Por los oprobios, salivas, bofetadas, irrisiones, falsas acusaciones y juicios inicuos; por la vestidura ganada por la suerte y el dado; por sus prisiones y azotes; por las tres veces que lloró; por su sudor de sangre; por su paciencia y silencio;

por el pavor, el tedio y tristeza de su Corazon; por la vergüenza que tuvo cuando desnudo y pendiente de la cruz se halló delante de tí, piadosísima Virgen María, y de todo el pueblo; por su real cabeza herida con palos; por su corona de espinas; por la sed que padeció; por la hiel y vinagre que gustó; por la cruel lanzada de su sacratísimo costado; por la sangre y agua que vertió su santísimo costado abierto, derramando sobre nosotros gracia y misericordia; por los clavos con que agujeraron sus pies y manos; por la recomendacion que de su preciosísima alma hizo á su Padre; por aquellas palabras que dijo ya próximo á expirar: *Padre mio, Padre mio, ¿por qué me habeis desamparado?* y por aquellas otras: *Todo está concluido;* y porque inclinando la cabeza espí-

ró; por la rotura del velo del templo y de las piedras; por las tinieblas que ocultaron el sol y la luna; por el temblor de tierra; por la misericordia que tuvo con el ladron; por su cruz y pasion; por su descenso á los infiernos; por las benditas almas que alegró en el limbo con su presencia; por el gozo, la victoria y la gloria de su resurreccion; porque despues de ella, durante cuarenta dias, se apareció á tí, predilecta Virgen María, y á los Apóstoles y demas discípulos; por su gloriosa Ascension á los cielos, mirándolo tú y los demas escogidos; porque el Espíritu Santo descendió sobre el colegio apostólico en forma de lenguas de fuego; por el tremendo dia del juicio, en el que tu divino Hijo vendrá lleno de gloria y magestad á juzgar á los vivos y á los muertos, y al

siglo por el fuego; porque mientras vivió en el mundo participaste de su pasión y de su compasivo Corazón; por la dulzura de sus miradas; porque con inefable gozo subiste al cielo á sentarte á la diestra de tu Hijo, donde vives y reinas sin fin; por todas estas cosas que he mencionado, oh piadosísima Virgen María, alegra mi corazón, y escúchame en esta súplica que hago humildemente (*Aquí pide con confianza lo que quieras.*) Así como estoy cierto, que Jesús te honra y nada te niega, así también experimento yo ¡oh dulce María! tu consuelo y protección pronta, plena y eficazmente. Hazlo, hazlo por la dulzura de tu misericordiosísimo Corazón y el de tu dulcísimo Hijo que se complace en hacer la voluntad de los que le temen. Escucha benignamente mi humilde súplica en estas

cosas que te pido; y además, alcánzame de tu santísimo Hijo una fé ardiente, esperanza firme, caridad perfecta, verdadera contrición, abundancia de lágrimas, sincera confesión de mis pecados, con digna satisfacción por ellos, fuga diligente de las ocasiones de pecar, desprecio del mundo, amor de Dios y del prójimo, durable impresión en mi alma de la pasión de mi Señor Jesucristo, verdadera paciencia para sobrellevar por amor de tu Hijo toda tribulación y aun una muerte vergonzosa, si así fuese necesario; fidelidad en cumplir mis votos, perseverancia en mis buenas obras, mortificación de mi propia voluntad, conducta agradable á tí, una buena muerte; y cuando ya se acerque esta, cuando estuviere en el extremo de la vida, te pido ¡oh María! una mas vehe-

mente penitencia de mis pecados y que no pierda el uso de la lengua y de los sentidos, y por fin te ruego, piadosísima Virgen, por mis padres, hermanos, parientes, amigos y benefactores así vivos como difuntos, para que en méritos de la pasión de tu Hijo les deis la vida eterna. Amen.

Se rezan tres Aves Marias.

OFRECIMIENTO A LA VIRGEN MARIA

¡Oh Señora y Madre mia! Yo me ofrezco á Vos todo entero, y para daros una prueba de mi devocion, os consagro hoy mis ojos, mis oidos, mi boca, mi corazon, mi persona toda; y supuesto que soy vuestro, ¡oh Madre bondadosa! conservadme y defendedme como vuestra propiedad y posesion. Amen.

Este último ofrecimiento tiene las siguientes indulgencias, concedidas por Su Santidad Pio IX, en 5 de Agosto de 1851.—1º A los fieles que por mañana y tarde, despues de la Salutación Angélica, lo recen con fervor, y por lo menos de corazon contrito, la indulgencia de 100 dias una vez por dia.—2º A los que lo hayan así hecho todos los dias del mes, indulgencia plenaria una vez por mes el dia que, confesando y comulgando dignamente visiten una iglesia ú oratorio público, y recen algun tiempo segun la intencion de Su Santidad. Estas indulgencias son aplicables á las almas del purgatorio.